

## **La cuestión militar y la sociedad española. Mística militar y cultura de defensa**

Fernando Ramos

Profesor Titular de Derecho de la Información

Universidad de Vigo

En el ámbito sociológico, mística es la parte visible de lo invisible. Mística viene de misterio. Ir más allá del significado material es penetrar en el conocimiento profundo, en el porqué de las cosas. Mística significa entonces la capacidad de conmoverse ante el significado profundo de las cosas. En la comunicación de toda organización es fundamental la capacidad de transferir el propio sistema de valores, el grado de motivación de quienes la integran y la creencia en la seguridad de lo que hacen y transmiten.

Este clima se puede transmitir cuando lo que se hace proporciona la satisfacción y reconocimiento sociales. Pero es desfavorable cuando la motivación es escasa ya sea por frustración o por falta de reconocimiento. Entonces sobreviene la apatía, el desinterés. Existe, pues, una estrecha relación entre motivación, percepción y comunicación. La comunicación de las organizaciones está determinada por la percepción que tengan de sí mismas, expresada desde el punto de vista de la motivación. La idea comunicada se relaciona íntimamente la *mística* de esa organización.

La cuestión a plantear es, pues, ¿existe actualmente una mística de las Fuerzas Armadas en orden a su propia función estratégica en cuanto a las tareas que la Constitución le confiere? ¿Cumple alguna función en orden a extender la cultura de la defensa nacional?

Desde 1980, tanto las diversas disposiciones normativas sobre la materia como las declaraciones de los responsables políticos de lo que históricamente se ha llamado en España “*el ramo de la Guerra*” han insistido en la necesidad de extender sobre la sociedad española la cultura de la Defensa, especialmente en el ámbito de la enseñanza y la formación de la cultura social. No obstante, no se define qué se entiende por “*cultura de la Defensa*” ni mucho menos si esa cultura tiene algo que ver con el hecho

de que la sociedad conozca y valore al agente esencial, la organización específica para la ejecución de la propia estrategia para la defensa nacional. Dicho de otro modo, si la cultura militar forma parte o no de la cultura de Defensa y si, en todo caso, esa organización denominada Fuerzas Armadas (que históricamente se han llamado Ejércitos y Armada) debe conservar alguna clase de personalidad o mística como lo hacen las organizaciones semejantes en el resto de Europa. ¿Puede haber un ejército desprovisto de esos elementos, fórmulas y referentes simbólicos que lo identifican como tal, de esa mística de la organización?

La presencia de los emblemas en forma de logotipos de las Fuerzas Armadas en los calzones de las selecciones masculina y femenina de baloncesto constituye una sorpresa apuesta del Ministerio de Defensa para la difusión de una cierta imagen de la institución. La crítica a esta curiosa proposición invita a una reflexión más profunda sobre la propia imagen –y la estrategia que ha de construirla– de los ejércitos, su utilidad y misiones, ante los propios ciudadanos que los sostienen.

La nueva concepción del Ejército español como instrumento al servicio de la causa de la paz internacional ha contribuido a configurar una nueva imagen que supere todos los tópicos y los prejuicios tan generalizados entre los ciudadanos sobre la institución armada\*. El actual fracaso de ejército profesional en España†, ya que no se consigue cubrir las previsiones de recluta, y en consecuencia, las plantillas mínimas de buques y unidades, se justifica, pese a la alegría con que fueron recibidas las perspectivas profesionales anunciadas, porque los jóvenes se quejan de no encontrar lo

---

\* Díez Alegría, en su libro "Ejército y Sociedad" recordaba que las más graves y apocalípticas decisiones que se hayan tomado nunca fueron adoptadas por civiles, no por soldados. En defensa de la ética de las armas, el citado autor retoma un expresivo párrafo de la "España invertebrada" de Ortega y Gasset, en la que el pensador escribe: *"Padece Europa una perniciosa propaganda en desprestigio de la fuerza. Sus raíces, hondas y sutiles, provienen de aquellas bases de la cultura moderna que tienen un valor más circunstancial, limitado y digno de superación. Ello es que se ha conseguido imponer a la opinión pública europea una idea falsa de lo que es la fuerza de las armas. Se la ha presentado como cosa infrahumana y torpe residuo de la animalidad persistente en el hombre. Se ha hecho de la fuerza lo contrapuesto al espíritu o, cuando más, una manifestación espiritual de carácter inferior"*.

† En 1998, Defensa activó una gran campaña publicitaria para estimular el alistamiento, con una inversión de 1.600 millones de pesetas. El resultado fue decepcionante. En la siguiente campaña se invirtieron 1.950 millones de pesetas. El Ministerio de Defensa puso en funcionamiento una caravana que recorrió ciudades, eventos deportivos, playas, etc. para llevar a los jóvenes información sobre el nuevo Ejército profesional. Tampoco hubo respuesta. Desde entonces, el dinero público se ha gastado con largueza y año tras año, pero sin los resultados esperados: los aspirantes siguen estando muy por debajo de las previsiones y, lo que es peor, de las necesidades reales de la defensa nacional

que se les prometió y se critica la excesiva improvisación del Gobierno que ha seguido una política contradictoria en este aspecto.

El modelo ejército nacional, creado por la Revolución Francesa (el Ejército era, por lo tanto, una institución nacional) fue un signo de modernidad en su momento. En nuestro tiempo, el servicio militar obligatorio entró en crisis por haber dejado de responder a la necesidad continuada de aprendizaje y preparación exigidos por la evolución técnica de los ejércitos modernos. Además, al descenso de la natalidad, muy acusado en países como España, se unió la extensión generalizada de una cultura antimilitarista y pacifista entre la juventud.

Las soluciones alternativas, dispuestas para afrontar tales carencias, han causado enorme perplejidad en la opinión pública española<sup>‡</sup> y han sido un repetido fracaso<sup>§</sup>. El Ejército español cerró el 2003 con el menor número de soldados y marineros desde hace sesenta años, según el documento de carácter restringido de la Dirección General de Reclutamiento. El Ministerio de Defensa mantiene en filas a 68.802 efectivos de tropa en servicio activo frente a los 86.000 previstos y lejos ya de los 102.000, mínimo que se fijó al comienzo de la profesionalización. En medios militares se apremia a que partidos políticos y fuerzas sociales definan un nuevo modelo de Ejército para seguir garantizando la defensa nacional. En los últimos años de existencia del servicio militar en España, el Ejército tenía una media de 200.000 hombres. En la Revisión Estratégica de la Defensa, publicada en el año 2003, se afirma que son necesarios para las misiones asignadas unos efectivos de entre 168.000 y 150.000 militares profesionales. No disponemos ni de la mitad.

---

<sup>‡</sup> Ante la necesidad de encontrar soldados donde fuera, además de reducir sensiblemente el nivel de exigencia intelectual para ingresar en los ejércitos, se incorporaron los primeros hijos de emigrantes españoles, 304 jóvenes de doble nacionalidad, procedentes de Argentina y Uruguay que se habían alistado al ejército español. Se trataba de una experiencia piloto del Ministerio de Defensa para captar militares en América hispana y poder completar así el cupo establecido. La mayoría de los alistados causaron baja de inmediato tan pronto se vieron en España. Más de uno de ellos confesó que lo que realmente le interesaba era ser futbolista.

<sup>§</sup> La Armada se halla especialmente en grave situación de falta de efectivos, lo que obliga a soluciones peligrosas: cada vez que es necesario arrancar un barco para una misión de paz internacional, es preciso recurrir a las tripulaciones –e incluso los medios técnicos- de otros barcos, como repetidamente sucede y conocen todos los profesionales.

La falta de efectivos se refleja todos y cada uno de los elementos que constituyen la institución militar, ya sean efectivos, logística o la propia mística de la que se supone debe estar dotada una institución de esta naturaleza.

Conviene recordar que el concepto de defensa nacional se fundamenta en el ordenamiento constitucional y vincula a toda la sociedad en la salvaguarda de la soberanía e intereses nacionales. La adopción por parte de España de una estrategia estrictamente defensiva (conforma al mandato constitucional), compatible con la participación de nuestros soldados en misiones de paz en el exterior constituye el eje del nuevo Concepto Estratégico de la Defensa.

El fracaso de la política de reclutamiento para dotar a los Ejércitos y la Armada de los elementos humanos indispensables para cubrir las propias plantillas mínimas parece reflejar la premura con que se articuló un modelo cuya puesta en práctica parece ahora que fue precipitada. No obstante ese fracaso y falta de atractivo para captar elementos que deseen integrarse en dichas organizaciones, la sociedad española, conforme las cíclicas consultas que realiza el Centro de Investigaciones Sociológicas, tiene una opinión crecientemente favorable de las Fuerzas Armadas, a lo que contribuye decisivamente que gran parte de su actividad actual se centre en actuar en misiones de paz o ayuda humanitaria en el exterior.

Dicho de otro modo, que en gran medida puede establecerse una relación entre esa opinión favorable y el hecho de que muchas –no todas, ciertamente– de las misiones que los soldados españoles desarrollan en terceros países podrían ser ejecutadas con el mismo resultado por un voluntariado organizado, no necesariamente encuadrado en una organización militar, o simplemente por una ONG adecuadamente dotada de medios.

Paralelamente a este proceso, se ha venido produciendo un proceso de despersonalización de la institución militar, que parece haber adoptado y aceptado ante la sociedad una actitud casi vergonzante. En este sentido, la pérdida de símbolos, tradiciones y otros elementos expresivos comunes en cualquier otro ejército de Europa se ha extremado en el caso del español. Es por lo tanto lo que se podría considerar una pérdida de su propia mística, en cuanto que representación material o simbólica de determinados elementos substanciales, en la misma línea que otros ejércitos occidentales, también profesionalizados, por ejemplo, el británico. Pudiera parecer que,

al formular esta observación se estuviera defendiendo un modelo de ejército a la prusiana, de un *modelo dixoniano*; es decir, de esos ejércitos en los que predomina lo superfluo sobre lo esencial (que deben ser su eficacia y preparación para las misiones que específicamente se le encomienden), el orden cerrado, los desfiles y las formulaciones rigoristas en determinada plástica externa (saludos, taconazos, tratamientos, formaciones, paradas y fanfarrias).

El psicólogo Norman Dixon<sup>1</sup> advierte que estos rituales litúrgicos, repetidos más o menos en todos los ejércitos, tienen propensión a atraer a determinados tipos de individuos que pueden llegar a una amenaza si llegan a ocupar determinados puestos de mando. Acentuando las características de este tipo de militarismo, el más negativo de todos, Dixon señala: *"Estas personas pueden sentirse atraídas por las organizaciones militares debido a que éstas han creado, por necesidades de propia subsistencia, mecanismos perfeccionados como rituales y actividades rutinarias, la disciplina, las estructuras jerárquicas de mando y una serie de rígidos convencionalismos que solamente permiten dar salida a la agresividad sin producir ansiedad, sino que además llegan de hecho a reducir ansiedades cuyo origen puede estar en momentos anteriores a la vida del sujeto"*.

Nuestro Ejército se correspondía tradicionalmente con ese *"modelo dixoniano"*; es decir, la vieja costumbre de destacar lo superfluo y hacer de lo complementario lo más relevante. Eso ocurre cuando los ejércitos, en lugar de entrenarse para el combate, la instrucción de las armas, la formación cultural y humana de sus soldados, en la preparación global de su personal, solamente atiende a las formaciones de orden cerrado, la instrucción rutinaria en el patio, los desfiles y las procesiones, cosa harto frecuente en el pasado.

Pero en nuestros días, pese a mantener algunos *tics* y elementos del pasado, pocas instituciones han realizado tantos y tan progresivos esfuerzos para modernizarse y ponerse al día, desposeyéndose de algunos elementos, otrora tenidos por imprescindibles, dentro del esquema general de funcionamiento ordinario, común a todos los ejércitos del mundo. Dicho de otro modo, en ese proceso, se han abandonado elementos superfluos junto con otros que deberían formar parte de la propia esencia; es decir, de la mística de la propia organización militar.

Los ejércitos europeos de nuestro entorno tienen mayores contenidos de liturgia militarista que el español. Incluso en los Estados Unidos, sus diversos ejércitos mantienen fórmulas y formas que hace tiempo dejaron de practicarse en España. El Ejército español es, hoy por hoy, una institución en proceso de reforma y revisión casi continua que ha ido abandonando parte de sus propias tradiciones seculares. Es curioso el hecho de que sea el Ejército de Tierra español el que más vende ha cambiado la prenda de cabeza en los últimos veinticinco años, en tanto las veteranas unidades británicas llevan el mismo gorro desde hace 300 años.

Hay una anécdota curiosa de los males nacionales en esta materia. Esta historia lo dice todo<sup>2</sup>:

*Cuando Federico de Prusia, el gran Rey militar, realizó las reformas en su Ejército y alcanzó con ellas fulgurantes éxitos, fueron comisiones de todos los principales Reinos europeos a la Corte prusiana a enterarse de en qué consistían y estudiarlas. De España se envió también al general don Juan Martín Álvarez de Sotomayor, después Capitán general, al cual le manifestó el Rey Federico, que si bien se explicaba el interés de las demás naciones por sus reformas castrenses, no comprendía el caso de España, ya que esas reformas estaban en su mayor parte inspiradas o simplemente copiadas de una obra española, "Reflexiones militares", de Santa Cruz de Marcenado. Este hecho, rigurosamente histórico, publicado en Alemania y en España, dice con triste elocuencia muchas cosas que no es necesario comentar, porque harto se comentan por sí solas. Y era bien sabido que el Rey Federico tenía siempre alineados junto a su mesa de trabajo, los once tomos de las "Reflexiones".*

Aquí, por lo visto, al contrario que el Rey Federico, no habíamos tenido la ocurrencia de leer el famoso libro.

A los pocos días de su discurso en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, el 20 de mayo de 2004, por parte del ministro de Defensa, José Bono, se produjo un hecho en el puerto de Vigo que dejó descarnadamente de manifiesta la situación real de los ejércitos españoles y el abandono en que se hallan –

junto con la dramática falta de efectivos- la propia mística de la organización en cuanto al modo en que debe desarrollarse un acto público de carácter simbólico ante la sociedad civil.

Los asistentes al acto de abanderamiento de un patrullero, adquirido por el Ministerio de Agricultura, pero que se integra en los medios de la Armada para la protección de la actividad pesquera, quedaron perplejos ante los fallos de protocolo y ceremonial militar con que se desarrolló la ceremonia (co presidida por la ministra de Agricultura y Pesca, Elena Espinosa, y el propio Bono). La compañía de honores, improvisada con diversos elementos de marinería e Infantería de Marina carecía de la adecuada instrucción militar. Su número de efectivos era tan reducido que la formaron se estiró para aparentar lo que no era. La parada resultó caótica. Bono pareció no enterarse.

Curiosamente, en el discurso antes referenciado, el ministro Bono<sup>3</sup> había dicho: *“No quiero ser un adorno adosado a las Fuerzas Armadas”* Y con referencia a la triple misión que la directiva de la Defensa Nacional 1/2000 atribuye a los ejércitos (Defensa de España, instrumento de la paz internacional y fomentar la conciencia de la defensa nacional) dijo:

*“En el escaso tiempo que llevo desempeñando el cargo de ministro he podido comprobar como algunos no alcanzan a comprender que los españoles tengamos necesidad de recibir explicaciones acerca de la necesidad de poseer, de financiar y de defender a nuestras Fuerzas Armadas. Para algunos es absolutamente inexplicable. Recientemente me manifestaban si no era acaso una extravagancia que en una Directiva de la Defensa Nacional, ni más ni menos, que en el tercer lugar de prioridades esté "Fomentar la conciencia de la Defensa Nacional". [...] Como ministro de Defensa no puedo pasar por alto un hecho que me preocupa, me refiero a esa necesidad de trasladar a la conciencia ciudadana una convicción que otros países de nuestro entorno tienen asumida desde hace tiempo: la necesidad de ser defendidos, la necesidad de que los Ejércitos nos defiendan. Hablar de la defensa en una sociedad, es hablar de sus Ejércitos....*

Precisamente, hablando de los ejércitos, resultó especialmente conmovedora esta confesión del ministro que reconoce el estado real de las cosas: *“El contingente de tropa*

*disminuye. Cuando se produjo el tránsito de las Fuerzas Armadas de leva obligatoria a un ejército profesional, se fijó el contingente necesario en más de 100.000 efectivos - una horquilla entre 102 mil y 120 mil-. La realidad es que hoy día no se llega a cubrir tal cifra y, especialmente, en la Armada es un problema nada despreciable. En los últimos años hemos descendido a un ritmo superior a 1.500 soldados o marineros por año”.*

Pero el problema no es solamente de efectivos o de imagen ante la sociedad; de eficacia y respaldo moral de los ciudadanos para cumplir las misiones asignadas, el problema es de propia convicción. Dicho de otro modo, se ha pasado de un *modelo dixoniano* al otro extremo, a un modelo despersonalizado. Vamos a citar, a modo de secuencias cinematográficas o flashes algunos casos sucedidos en España los últimos años:

**Primera secuencia:** En el puerto de Vigo, coincide el buque insignia de la Armada española, portaaviones “Príncipe de Asturias” y un pequeño buque de apoyo logístico británico. A la hora de arriar bandera, en el barco inglés forma la guardia de honor. Un corneta y un contramaestre ejecutan los toques de ordenanza sobre la cubierta con corneta y el chiflo mariner. Es impresionante. En el buque insignia español, forma la guardia rutinariamente y....se escucha el himno nacional por el sistema de megafonía. Suena a lata.

**Segunda secuencia:** Los españoles lo vieron en televisión. El ministro de Defensa Federico Trillo visita una academia de suboficiales del Ejército de Tierra. Rinde honores la guardia de prevención. El corneta carece de destreza en el manejo del instrumento. La escena es surrealista. Nadie sabe qué son las notas descompensadas que salen del instrumento. Resulta ridículo. Trillo aguanta con cara de circunstancias.

**Tercera secuencia:** Escuela Naval Militar. Como en todos los establecimientos militares, las diversas secuencias de la jornada se señalaban a toque de corneta. En este no los hay en la banda. El jefe de estudios ordena al director de la unidad de música que lo resuelva. La solución propuesta es que cada maestro de banda haga los toques por turno, con su instrumento propio: es decir, saxo, flauta travesera, trombón, bombardino,



clarinete, platillos....Se desiste. Ya no se realizan toques que marquen la jornada militar. Pasa lo mismo en otros centros.

**Cuarta secuencia:** El día de las Fuerzas Armadas en Barcelona ha de celebrarse fuera del casco urbano, en Montjuïc, luego de que el Ayuntamiento y la Generalitat rechacen que se celebre una parada militar en el casco urbano de la ciudad condal.

**Quinta secuencia:** Debido a la falta de efectivos, desaparecen prácticamente las bandas de guerra (de cornetas y tambores). La música militar de las unidades se improvisa sobre la marcha con los elementos que se pueden reunir, según la propia sensibilidad de los mandos. Mientras, Algunas empresas españolas (Porcelanosa) o la organización de la Feria Mundial de la Pesca contratan para amenizar sus eventos en España a banda militares extranjeras, como la Banda de la Guardia Galesa que monta guardia en Buckingham Palace, en Londres.

**Sexta secuencia:** Desaparece el concepto de cortesía militar como valor permanente. Los militares profesionales no tienen la obligación de mostrarla con sus mandos durante sus horas de descanso. Solamente se les requiere durante las horas de servicio. Un coronel es arrestado por amonestar a un comandante en estas circunstancias.

**Séptima secuencia:** Dentro de la política de la *externalización* de servicios, el Ministerio de Defensa suprime los resguardos a cargo de centinelas propios en los establecimientos militares, entre otros la propia Academia General Militar. Se hacen cargo de esa función vigilantes jurados de empresas privadas de seguridad.

**Octava secuencia:** Se suprimen elementos tradicionales de la iconografía y simbología militar mantenida durante siglos en emblemas, escudos, divisas, guiones, prendas, astas y moharras, utillaje e impedimenta militar que otros ejércitos como el británico tienen a gala mantener. En los cambios de heráldica militar llama la atención la del I Tercio de la Legión, entre otros, y las divisas y los guiones de la Caballería.

**Novena secuencia:** En algunas ocasiones, ante la falta de unidades y efectivos, se ha llegado a improvisar una compañía de honores para un acto solemne, extrayendo

una bandera de una unidad disuelta, depositada en el Museo Militar para aparentar que se trataba de una compañía real. Ocurrió en La Coruña. La bandera está vinculada en el Ejército español a una unidad tipo regimiento, buque o academia militar. Cuando la unidad se disuelve, pasa al museo.

Tras estos ejemplos, no se trata de proponer la restauración del *modelo dixoniano*, sino de describir una situación real y de considerar si, realmente, los ejércitos deben conservar cierta mística y si esa cultura propia, específica debe ser conservada como elemento de cohesión de una organización que se caracteriza por asumir determinadas funciones representativas y simbólicas, como los honores de la bandera nacional y los demás símbolos nacionales.

En 2003, el Ministerio de Defensa publicó un esencial documento sobre La Revisión Estratégica de la Defensa en la confianza de que sus reflexiones se proyecten hacia los próximos diez o quince años. El presidente Aznar dijo entonces que la perspectiva de las misiones internacionales que asumen nuestros Ejércitos no debe hacernos perder de vista su función primigenia de atender a la defensa del propio territorio nacional y la acción disuasoria frente a cualquier amenaza exterior. Pero como concluye Jesús María Ruiz Vidondo<sup>4</sup>, *“desgraciadamente, no hay una cultura de defensa y creo que lo tenemos muy difícil para conseguirla. Desde la Escuela se debe fomentar esa cultura de defensa y eso en nuestra sociedad es muy difícil. No se puede crear una cultura de defensa en España porque para tener esa cultura es necesario primero crear un sentimiento patriótico que, desgraciadamente, hoy en día no tenemos”*. Existe una enorme controversia al respecto.

Quizá para fomentarla, las autoridades de Defensa han tenido ideas tan curiosas como la de lanzar un videojuego, cuyo contenido reproduce las misiones humanitarias que realizan los ejércitos españoles en el extranjero o patrocinar espacios deportivos en televisión.

¿Sirve para algo, esa mística de los Ejércitos y su manifestación externa? Pese al pesimismo de Vidondo, oficialmente, la mayoría de los españoles (85,2 por ciento) se sentiría muy o bastante orgulloso de ser español, frente al 12 por ciento que dice sentirse poco o nada, según un estudio del CIS realizado en febrero de 2002. La

encuesta analizó la opinión de los españoles sobre la "Defensa Nacional y el Ejército" y, al hilo de ello, el sentimiento de los españoles sobre distintos símbolos nacionales. De esta manera, si el orgullo de ser español es bastante mayoritario, el porcentaje es menor cuando se analiza el comportamiento ante los símbolos nacionales, aunque sigue siendo mayoritaria la percepción favorable.

Así, el estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) revelaba que el 22,4 por ciento de los españoles siente una emoción muy fuerte cuando ve la bandera española en un acto o ceremonia y el 25,4 por ciento cuando escucha el himno nacional. Junto a ello, hay un 39,1 por ciento que siente algo de emoción con la bandera y un 37,3 por ciento con el himno.

En total, un 61,5 por ciento siente emoción al ver la enseña nacional y el 62,7 por ciento al escuchar el himno. Por el contrario, un 35,4 por ciento siente muy poca o ninguna emoción cuando ve la bandera española en un acto o ceremonia y el 25,8 por ciento lo mismo ante el himno. Similares porcentajes se recogen cuando se pregunta el sentimiento ante un acto o ceremonia de carácter militar como un desfile, una jura de bandera o cualquier otro acto castrense.

No deja de ser curioso que, pese al efecto emocional que parece producir entre los ciudadanos, el uso de la bandera en los actos castrenses se restringe al hecho de que al mismo asista el Rey. Caso contrario, en el actual protocolo militar, tras recibir los honores correspondientes en la parada, la enseña se retira. Poco puede emocionar a los ciudadanos.

---

<sup>1</sup> DIXON, Norman F., *Sobre la psicología de la incompetencia militar*, Anagrama, Barcelona, segunda edición, 1991, pág. 215 y ss.

<sup>2</sup> CASARIEGO, J.E., Prologo a la reedición de *"Reflexiones Militares"* del Marqués de Santa Cruz del Marcenado. Instituto de Estudios Asturianos (C.S.I.C.), Oviedo, 1984, pág. XII.

<sup>3</sup> Discurso del ministro de Defensa, Excmo. Sr. D. José Bono, en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional Madrid, 20 mayo 2004.  
[http://www.mde.es/actu\\_ministro/intervenciones/Conferencia\\_CESDEN.pdf](http://www.mde.es/actu_ministro/intervenciones/Conferencia_CESDEN.pdf).

<sup>4</sup> RUIZ VIDONDO, Jesús M. *"La rápida profesionalización del ejército español"*, Revista Arbil nº 73, 9 de agosto de 2004.